

El Placer de lo Fimero



Horacio Adame

Cuadernos de CENE XXI

CONTENIDO

A manera de presentación	Página 3
EL PLACER DE LO EFÍMERO	
La palabra	6
Para quererte	7
Décimas del segundo día	8
Autocorrosión	10
Flamenca	11
¿Mejorará?	12
Madre tierra, madre vientre	14
Afroditá	15
Manos	16
Moriana	17
Moriana 2	19
Versos espirituosos	20
México	22
En mi casa	25
Chiquillo que amanece	26
Intemporalia	28
Septiembre 26	29
Con M	30
Mi corazón	31
Mi patria	32
Oxímoron	33
Torre de Babel	34
Triángulo	35
El silencio	36
Chilate	37
Décimas calavéricas	38

Florecita del campo	43
Por qué	45
Son al general Morelos	46
La noche	48

ALGO DE PROSA

Dos días	51
Llueve	53

AMORES DE DOS PATAS

Pamina	55
Caralampio	57
El venadito y las vacas	58

DOS CUENTOS PARA
ESCENIFICAR

El marinero que creyó que la tierra era redonda	62
El fantasma miedoso	72

A MANERA DE PRESENTACIÓN

Escribir es la manifestación gráfica del pensamiento. No la única, por supuesto. Un ejercicio literario, donde la *lettera* es sólo el instrumento de quien desea comunicar algo. La palabra escrita es la barca que conduce por los diversos océanos la intimidad del ser oculto en un cuerpo que no dice nada, o dice muy poco. Es la representación en público de lo que se ha callado y del transcurso de una vida que se manifiesta al mundo. Un grito a veces, un gemido, una invitación o un bálsamo para acallar el dolor del silencio.

Presento esta pequeña obra como la conjugación de todos los sentimientos antes expresados, no con una pretensión de escritor, sino como el sentir de un eterno aprendiz que nuevamente sale de su coraza. Tan simple como eso. No encontrarán aquí presunciones de investigador ni del intelectual que descubre el hilo negro o un nuevo estilo literario. Quien así lo considere estará en un error: ni tengo la capacidad para hacerlo ni es mi deseo.

Seguramente encontrarán en estas páginas diversos errores y algunas discordancias. Lo sé bien, y aun así me arriesgo. Al redactar un texto, y darlo a conocer, sucede como en la casa del jabonero: el que no cae, resbala. Pocas veces quedaremos satisfechos por la forma que le

damos; siempre habrá alguna corrección que hacerle, alguna enmienda. Así se aprende. Los grandes escritores iniciaron su tarea arrojando hojas arrugadas al cesto de basura, tachando palabras, encimando otras, quitando frases y oraciones, modificando signos de puntuación. ¿Y saben qué?, lo siguen haciendo. Por eso, quienes no habitamos en El Parnaso de las Letras debemos atrevernos a plasmar en un papel aquello que deseamos comunicar, sin temor al ridículo.

EL PLACER DE LO EFÍMERO es el resumen de varios episodios de mi pensamiento. Todo tiene puntos suspensivos, aun las ideas aparentemente terminadas. Nada concluye. Ni siquiera lo efímero, la vida, que nos conduce siempre a lo ignorado. Reconocer nuestra ignorancia es una puerta abierta que nos conduce al conocimiento. Y eso es un placer.

Horacio Adame

*EL PLACER DE LO
EFÍMERO*

La palabra

La historia del hombre
cabe en la palabra.
Una sola lo amaga,
lo define,
lo hunde,
lo proyecta;
lo engaña,
lo ilumina;
lo convierte en grillete
o en libertario.
La palabra puede ser
la flecha que asesina,
el canto que perdió a Odiseo.
Pero, al pensar en ti,
se vuelve alas:
un colibrí
en busca de tus besos.

Para quererte

Para quererte, amor,
no necesito un día,
sino un instante eterno
en que no existan
horarios ni cadenas,
sólo una cita sin tiempo.
Para quererte, sí,
me bastas tú,
que llegas con el coro de luz
que canta con tus ojos
una canción de amor
que atrapa, que libera
y viaja por el viento.

Décimas del segundo día

El viento ya está soplando
y la humedad se presiente;
las nubes en el oriente
su vapor van acercando
mientras el alma, trovando,
recoge la letanía
que la inspiración le envía
para cantarle al amor
que es el fruto de una flor
nacido en el mediodía.

Las cuerdas de mi guitarra
y una copa de mezcal
con toronja, chile y sal
se alegran con la chicharra,
cuya voz festiva amarra
la alegría del sentimiento,
sin necesitar aliento
para entonar la canción
que revele la emoción
de un espíritu contento.

Los pájaros trinadores
alegres forman un coro
y desde su verde foro,
cuando el sol da sus fulgores,

recuerdan a sus amores
con su canto repentino,
que hasta parece su trino
el eco de una esperanza
que vuela en la lontananza
en busca de su destino.

Son las cosas más sencillas
las que nos hacen vibrar;
no es necesario soñar
con alcanzar maravillas,
al sembrar buenas semillas
en tierra no sometida
no hay esperanza perdida,
más bien se puede volar
serenamente y gozar
la plenitud de la vida.

Autocorrosión

Nos corroemos sin saberlo.
Cuando suena el aviso de partida
descubrimos el engaño
de vivir para el vacío.
Cada uno alberga un Narciso,
soberano que guía nuestros impulsos
y nos regala sonrisas
de espejos complacientes.
Vemos sólo el espejo,
el espectro que proyecta luminoso
la imagen de una máscara
que nos oculta de nosotros mismos.
El telar de seda que arropa
la inicua liviandad de nuestras vanidades,
gusanos que devoran silenciosamente
la coraza que ocupan.
La corrosión avanza hasta aniquilarnos
cuando sólo miramos un rostro descarnado,
sin máscara ni espejo ni Narciso.
No tenemos ya donde ocultarnos.
Entonces comenzamos
a sentir la muerte,
quien llevará los despojos
que dejamos
hasta el rincón oscuro
donde se pierde todo.

Flamenca

Deja que lea en tu cuerpo
mil fantasías,
y al terminar nos queme
la luz del día.

Ya mis ojos lectores
buscan el texto
que tus besos me sirven
como pretexto.

No quiero en la indolencia
pasar la vida
viendo tras mi ventana
horas perdidas.

Ese perder el tiempo
ya me sofoca;
prefiero recobrarlo
junto a tu boca.

¿Mejorará?

Tantos años he escuchado:
"mejoraremos";
¿cuántas noches han pasado?,
y no lo vemos.

Mejorará, mejorará,
sigue soñando y verás.

Crece y crece sin destino
el hormiguero,
que fomenta en el camino
el embustero.

Mejorará, mejorará:
nos beberemos el mar.

Ya las sombras se interrogan
¿qué es libertad?;
creer que el poblar desfoga
es terquedad.

Mejorará, mejorará;
sigue creciendo y sabrás.

Y los tiranos se mecen
en las creencias
mientras los templos te ofrecen
las indulgencias.

Mejorará, mejorará;
el creer, ¿te salvará?

El hombre mata a otro hombre,
y en su crueldad
ha perdido su nombre
la humanidad.

Mejorará, mejorará;
sólo la muerte tendrás.

Piensa en un mejor futuro
toda la gente;
no será claro ni oscuro,
sí diferente.

¿Mejorará, mejorará?
Tu conciencia lo dirá.

Madre tierra, madre vientre

¿Qué dolores te acabaron?,
¿los que sentiste en el parto,
cuando me diste la vida?
¿O aquellos de la inconciencia,
cuando a ciegas por el mundo
caminaba a la deriva,
y sentías que tu creación
era una causa perdida?
¿Fueron tal vez los adioses,
esos extravíos constantes
en que la soberbia gana
y hasta se pierde el origen
y se transfigura el alma?
¿O el dolor de haber creído,
¡oh lábiles esperanzas!,
que la tierra era un vergel
y te resultó mortaja?
¡Ay!, las canciones de cuna,
los arrullos en tus brazos
y el manantial de tu pecho
¿qué alimentaron, mi santa?
Madre tierra, madre vientre,
madre de las ilusiones rotas,
madre de entrañas vejadas
y de lengua cercenada:
ésta es tu infame cosecha,
las bacterias que te atacan:
los ensueños que pariste
te van llevando a la nada.

Afrodita

Sus ojos saben leer mis pensamientos
y miran más allá del horizonte
en donde el sol sacude su monotonía.
Su voz tiene el encanto de un concierto
en que la música devela los secretos
de un ave que canta en su nido de silencio.
Sus manos hablan con la serena voz
de un ademán pausado por el tiempo
que suavemente parte y que se queda.
Sus labios no son una caverna que devora
sino una puerta abierta en sus dos hojas
para libar la paz del alma que se entrega.
Su cuerpo es la novela en que la idea
se va desmenuzando en el trayecto
de una piel que se estremece al ser leída.
Y sus años, sus años de otoño y primavera
me enseñan que la vida es tan profunda
y, al mismo tiempo, la afirmación del día.

Manos

Café caliente.

Miradas que hablan.

Palabras que enmudecen.

Afuera, gente que camina
en busca de un destino.

Adentro, dos manos que se buscan
para decirse todo.

Moriana

¡Qué bonito es Chilpancingo,
con sus calles bien minadas,
sus vías tan congestionadas
que parecen un respingo!
¡Lo bonito que es estar
en su hermosa carretera,
donde una gran cuadrillera
aguarda en el boulevard!
¡Qué lindo es pasar las horas
esperando al mediodía,
en medio de la agonía
y vacías las cantimploras!
Aquí se vive la vida
y la emoción nos empapa,
al pasar por el Huacapa
sus olores nos cautivan.
Es su cultura tan pura,
con pozoles y sus fiestas,
de tradiciones enhiestas
que luce su arquitectura.
Sus cerros superpoblados
de las cimas a la enagua,
generalmente sin agua,
nos tienen muy encantados.

Y es un deleite saber,
porque lo intuyo y lo veo,
que el creciente desempleo
no quiere retroceder.
Es ya tanta la emoción
por nuestra bendita tierra
que, aunque parezca en la guerra,
le dedico esta canción.

Moriana 2

Qué bonito es Chilpancingo
con sus rancias tradiciones;
se encuentran las emociones
en sus baches y en sus brincos.
Es un placer esta plaza,
no se compara con nada,
querer llegar a tu casa
y no encontrar ni una entrada.
Su gente tan educada,
que en la calle bien se apura,
se afana para en la nada
inundarla de basura.
Sus paredes, ni se diga,
lucen todas grafiteadas,
y el que sus veredas siga
siempre las verá bloqueadas.
De sinceridad se allega,
tiene un amor verdadero,
que ante todo rey que llega
siempre se quita el sombrero.
Es un deleite que hermana
disfrutar de sus paseos
y ver cumplir los deseos
de aquella comedia humana.
Es tal disfrute el que veo,
En el Chilpancingo de "ora"
de San Pancho a San Mateo,
como escribía Rubén Mora.

Versos espirituosos

En casa de mis compadres,
desde las tres de la tarde,
las copas vacías llenaron
sus huecos inacabables.

Y fue tal la llenadera
de los vientres de cristal
que el líquido se tornó
en festejo singular.

Hubo duelo de versadas
de honda improvisación,
que surgió poquito a poco
al compás de una canción.

Así fue este gran convite:
de bohemia que embeleza,
y con tantos mezcalitos
¡ya me duele la cabeza!!!

Voy a tomar té caliente
¿me quieres acompañar?
Si no quieres, vida mía,
me retiro a descansar.

México

Tierra nacida en la sangre,
entre auroras de dolores
y crepúsculos tortuosos.
En ti circula la vida,
pero la mano del ruin
te convierte en cementerio.
Tu cielo, limpio y sereno
se oscurece de repente
como espejo de la tierra
en donde muere la gente.
Tiempos van y tiempos vienen
y tus ojos se entristecen;
tu alma pesares guarda
por el rigor de tu suerte.
Tierra nacida en la sangre,
tierra forjada con sangre:
por ti la dieron tus hijos
para elevarte a la gloria;
ahora tus hijos te sangran
y se limpian con tu historia.
De tu cintura se abrazan
el recelo y el temor,
pues tus faraones son
lobos rapaces que andan
con camuflaje de oveja.
Las palabras, la retórica,

demagogia sin final:
la misma nota de siempre
que adormece a cada cual.
Te prometen maravillas
para que obtengan tu voto
y te pagan con desdenes
en templos de flor de loto.
Bien saben cómo engañar
a pobres y a clases medias;
desde el teatro del poder
protagonizan comedias.
La ropa con que te visten,
de payaso te disfrazan:
guayabera, chamarra,
camisa de cuello ruso;
así te visten mi tierra,
así te viste el intruso.
Te prometen en campaña
que habrá buena educación
y emiten una reforma
que ensombrece a la nación;
que seremos la potencia,
soñada desde el origen,
y regalan el petróleo
a una nueva cofradía.
De ti se burla el villano,
imperialista extranjero;
de ti se burlan tus hijos,

que en el poder te omitieron.
Eres, en fin, patria mía,
superficie en suciedad
porque te han vuelto a ensuciar
en toda tu humanidad.
Sólo la sangre te limpia,
sólo la sangre te lava.
Tierra nacida en la sangre:
una sacudida fuerte
tus males aliviará;
ni el rimel ni el maquillaje
te renovarán la faz:
en el rojo de la sangre
se ve el aura de la paz.

En mi casa

En mi casa los árboles se abrazan con las flores,
nunca dormitan solos en su espacio de olvido;
los acompañan sus ramas de festivos colores
con sonidos del viento y el frescor del rocío.

En mi casa es el tiempo su sola compañía,
viviente soledad de fértil sementera,
que declama el poema de la melancolía
y canta el regocijo de aquel que nada espera.

En mi casa la vida se desplaza en los trinos
alegres y constantes de oscuras golondrinas,
cual canciones surgidas al calor de los vinos
libados al recuerdo de llamas diamantinas.

En mi casa no hay sombras que oculten la mañana,
siempre hay notas que vuelan y dan sus resplandores;
no selvas que devoran en su espesa maraña
sino almas melodiosas que brindan sus amores.

En mi casa el recuerdo es presente que clama
la libertad, la paz, la estética utopía
de la historia del mundo con que el pecho se inflama
y el ansia de saber que llega el nuevo día.

Chiquillo que amaneces

Chiquillo que amaneces
entre la nada,
alojado en mil sueños
de alborada.

Arribaste en un suelo
de espejismos,
y es tu vida una vida
de atavismos.

Las palomas de ensueño
emigraron,
y en un solar desierto
expiraron.

Las flores de tu vida
están marchitas,
se fugó su fragancia:
están malditas.

Olvidaste tus juegos
infantiles,
hoy juegas a metralas
de fusiles.

La ternura en tus ojos
ya no existe,
sólo el gesto de un rostro
que subsiste.

Eras la voz cantante
de tu escuela
que se volvió terror
en la plazuela.
Son tus horas misterios
noche y día,
ignoras si volverás:
el mal espía.
Te evades, te consuelas
con placeres,
y más tarde te encuentran
y te mueres.

Intemporalia

Dos tiempos se encontraban
en la explanada,
el final esperaban
de la jornada.

Entre aves canoras
se sonreían;
no contaban las horas,
las sostenían.

Por callados sonrojos
giraba el mundo,
y encontraron sus ojos
un mar profundo.

Cantaron, suavemente,
y se miraron;
andaron, lentamente,
y se quedaron.

Septiembre 26

Tronchó la primavera sus pétalos de mayo
en el fuego mortal de una noche cualquiera,
la metralla encontró clamores por la vida
que rodaron triunfantes, abrazando la tierra.

Otoño amaneció con lluvias estivales
pintadas del color de granada encendida,
en los campos del sur se alimenta la siembra
de una esperanza muerta que volverá a la vida.

Cayeron las flores, se prendieron las velas,
marcharon por las calles la rabia y el dolor;
y una ciudad silente las fustiga o consuela,
vacilante entre el miedo y mordiendo el rencor.

Mientras tanto en las fosas del lúgubre sepulcro
se filtran las palabras que nadie escuchará;
ahí nadie se encuentra, han roto las paredes,
hoy se encuentran luchando o jugando fútbol.

Es inútil la muerte, la vida reverdece,
nadie podrá jamás silenciar la canción;
la antorcha libertaria siempre estará prendida,
encontrará otras manos y un solo corazón.

Con M

Con M de madre te pronuncio
y con M de mar viajo contigo.
Con M de manzana me alimento,
con M de misterio te busco y te descubro.
Con M de magia te imagino y te invento,
con M de Mercedes doy gracias a la vida.
Con M de mujer te amo y te acompaño,
con M de musa me inspiras y me abrazas.
Con M de Marguerite te leo a través de Adriano,
con M de Matisse te pinto y te desnudo.
Con M de montaña encumbro hacia tu cuerpo,
con M de magnolia me seduce tu aliento.
Con M de Mozart creas música del viento,
con M de Museo mostramos nuestra historia.
Con M, todo con M.
Porque, amada mía, a la M de miseria
la transformas en M de milagro,
y a la M de muerte la destruyes con besos
que devuelven la vida.

Mi corazón

Mi corazón
no es de este tiempo,
no se agita
con los rápidos compases
del relámpago
ni se estremece
con las ondas centrífugas
del vértigo.

Baila
con los acordes
del ave trashumante
y canta suavemente
la canción del olvido
cuando la noche cae
sobre una flor de mayo
que abre sus corolas
donde danza el rocío.
Son nuestros días
de estrépito y hastío,
pero mi corazón lo niega
como niega la muerte
que lo acecha en las calles
con máscaras de fiesta,
en que transitan hojas
llevadas por el viento
que mi vida recoge
y besa en el silencio.

Las fronteras separan al hombre; el amor los une.
Entonces, ¿qué son las fronteras?, ¿un odio oculto?

Mi patria

Mi patria es un campo
de estampa colorida
donde canta el clarín
que festeja la vida.

No excluye, mas cierra
las puertas a la muerte
aunque ingrese y se quede
con su mantón inerte.

El amor la cobija
y la transforma en vuelo
de un ave que tramonta
su alegría por el cielo.

Y si el viento la arroja
hacia el despeñadero,
el viento la revive
con sus brisas de enero.

Mi patria es la amistad
que siembra los pedazos
de las almas perdidas
que abrigo entre mis brazos.

Oxímoron

¡Qué doliente placer
el contemplarte
en el viviente espacio
de tu ausencia!
Luminosa oscuridad
de tus palabras
que brotan de tus labios
de silencio.
Tus manos invisibles
me acarician
como caricia del viento
en el vacío,
y tus ojos sin pupilas
me contemplan
en la muerta alborada
de la vida.

Torre de babel

Democracia selectiva.
Justicia social con pobreza social.
Estado de derecho de vacaciones.
Protesta pacífica con actos violentos.
Reforma educativa sin pedagogía.
Libertad de expresión sin dialéctica.
Diálogo con sordera.
Era de la comunicación sin comunicarnos.
Medios de comunicación que incomunican.
Palabras sin voz propia.
Indignación sin rostro.
Educación sin cultura.
No alineados alienados.
Gobierno en el éter.
Lenguajes sin lengua.
A río revuelto, ganancia de pescadores.

Triángulo

Tierra
Eso somos
Un desierto vacío
florecido en el tiempo
También por el amor sembrado
No migraremos con las manos vacías
La cosecha será nuestra victoria
Un espacio sin cercas
Luz y sombra
Se llama
Vida

El silencio

El silencio no calla.
Su implícita existencia
se marcha si es nombrada.
La palabra es su ruina,
y es todas las palabras.
No habla, no grita, no atosiga;
dialoga en su lenguaje.
Su verdad habita en el vacío;
no miente ni afirma,
sólo plasma lo indecible.
No es muro edificado
con ladrillos de olvido.
Tampoco la sima
donde se pierde todo.
El silencio es la mano
que acompaña, en la sombra,
a la luz que se asoma
dentro del pensamiento.

Chilate

Tus labios son el cacao
y tu sonrisa el arroz;
desde el timbre de tu voz,
se cuele un mágico vaho
que me provoca un desmayo
sobre tu piel de canela,
cuando el tiempo se desvela
entre tus senos de arriate;
boca que sabe a chilate
y cuerpo que me consuela.

Décimas calavéricas

A la reforma educativa

En vez de ejemplificar
cómo ser un buen docente,
partidos y presidente
se empeñaron en forjar
una forma de evaluar
al maestro que recela;
es una mala manera
de buscar la calidad
sin saber la realidad
de lo que pasa en la escuela.

A los maestros

En el Calmécac te hallabas,
en Tepulcallis también
y en ese largo vaivén
hasta en convento enseñabas;
Lancasteriano forjabas
todo un sueño con pasión,
misionero el corazón
en los rincones dejaste,
tu juventud ofrendaste
por el bien de la nación.

A Guerrero

Todos tus males, Guerrero,
te llevaron con La Parca,
tu subieron a su barca
con garfios y cuerpo entero,
donde "La patria es primero"
se quedó en palabrería,
sólo fue cursilería;
te prometieron diamantes
que fue la fortuna impía
de tus malos gobernantes.

A México

Ladronzuelos de pajón
arrebataron tu hazaña
y con vileza y con saña
te llevaron al cajón,
mi hermosísima nación
ni las plumas te dejaron,
te ultrajaron inclemente,
con reformas te engañaron,
con mentiras te mataron
partidos y presidente.

A la calavera garbancera

Calavera garbancera
ahora sí te garbancearon;
con vestido te emplumaron
en el mural de Rivera,
ya pareces quinceañera
con su vestido de fiesta,
una Catrina enhiesta
de exposición muy lucida,
una dama presumida
de una novela funesta.

A mi muerte

No moriré de mi muerte
ni de anhelos reprimidos,
cuando mi cuerpo esté inerte
y los tormentos perdidos
la galaxia de mi suerte;
en su presencia de losa
no cantará tormentosa;
se mostrará comedida
una sentencia gozosa:
"Aquí se vivió una vida".

Al destino

¿Alguien teme, mi calaca,
que huye cuando te mira?
El mundo se mueve y gira,
mi enamoradiza flaca,
que cuando tu ansia empaça
y prendes el incensario
ni el bronce del campanario
puede torcer tu destino;
cuando llegas al osario
has terminado el camino.

Al conocimiento

Te quisieron encriptar
con indigna alevosía,
te quitaron la alegría,
te pusieron a reptar,
mas no pudieron cooptar
tu perfil inteligente;
una reforma inclemente
no pudo acallar tu vida
ni ocultar la refulgente
luz de tu llama encendida.

Al silencio

Nada te pudo romper
en este mundo de ruidos,
te tapaste los oídos
para ya no padecer
por este mal proceder
de calaveras ruidosas;
estridencias espantosas
te llevaron al panteón;
con silente diapasón
llenaste todas las fosas.

Al amor

No le costó a su guadaña
llevarnos donde ella esté;
nadie le perdió la fe
ni actuó con dolo ni saña:
fuimos con el propio pie.
Calaverita dichosa
que luces cual resplandor,
no me causaste dolor;
me cautivaste, preciosa
y me llevaste al amor.

Florecita del campo

-Canción-

Florecita del campo
que vistes la mañana
con la magia que portas
como alegre pendón.

Animas los andares
del triste peregrino
que cruza las montañas
buscando un resplandor.

Tus trajes coloridos
adornan el camino
y las mieles que ofreces
las liba el colibrí.

Florecita que creces
entre los matorrales
y bailas con el viento
para esparcir tu olor.

Florecita del campo,
eres todo un milagro,
el destino te puso
como prueba de amor.

Yo le canto a tu esencia
de sencilla armonía,
florecita del campo
de efímero vivir.

Por qué

-Canción-

Por qué no quieres que yo te quiera,
por qué no quieres que yo te bese,
si desde siempre te busca mi alma
que vive triste, pensando en ti.

Por qué me humillas con tus desdenes,
por qué no vienes aquí a mi lado
si en cada instante te busca mi alma
desde la tarde en que te vi.

Mi casa espera que la ilumines
con tu presencia de blanca luz,
y en mis jardines, hoy desolados,
habrá jazmines y juventud.

Pero mis manos están vacías,
sin tu presencia no viviré,
porque mi vida, sin esperanzas,
es como un sueño que nunca fue.

Son al general Morelos

-Canción, con un estribillo popular-

Rema que rema, remero,
rema que rema hacia allá,
para salvar el arroyo
y pronto pueda llegar.

En el campo están las yeguas
que presto voy a montar
para cruzar las montañas,
para cruzar las montañas
donde luego he de pelear.

“Por un cabo doy dos reales,
por un sargento un tostón,
por mi general Morelos
doy todo mi corazón.”

Ya llegué hasta Chilpancingo
donde sesiona el Congreso
que nos dará justas leyes
para la nueva nación.

De este rincón del Anáhuac
nacerán los Sentimientos,
en que seremos iguales,
en que seremos iguales,
con casa, amor y sustento.

“Por un cabo doy dos reales,
por un sargento un tostón,
por mi general Morelos
doy todo mi corazón” (Bis)

La noche

-Canción-

La noche tendió su manto
y en la paz del campo
todo es plenitud.

La luz de la luna brilla
y en aquella orilla
se escucha un rumor.

El viento silba su canto,
y en su dulce encanto
recuerdo a mi amor.

Los palomos, ya dormidos,
rezan en sus nidos
su currucucú.

El rocío sin desvelo
besa allá en el suelo
a la roja flor,
mientras la luna derrama
sobre la montaña
todo su fulgor.

La noche tendió su manto
y en la paz del campo
todo es plenitud.
La luz de la luna brilla
y en aquella orilla
se escucha un rumor.
El viento silba su canto,
y en su dulce encanto
recuerdo a mi amor.
Los palomos, ya dormidos,
rezan en sus nidos
su currucucú.

ALGO DE PROSA

Dos días

Era mestizo. Cruza de perros de "raza" y de la calle. Perteneció a la especie repudiada por quienes se consideran descendientes del dios Thor, y no aceptan su estado híbrido. Al nacer, fueron repudiados y desdeñados por quienes, a través del pedigrí de sus mascotas, desean ingresar a una aristocracia a la que curiosamente dicen combatir. Por esos dueños de alcurnia, y por la creencia de que nadie los querría.

No tenía ni un día de nacido cuando, junto con sus hermanos, fue separado de su madre, envuelto en una bolsa de basura y arrojado en una esquina, donde por la noche pasa el camión triturador de desechos. Esa era su suerte. Pero algo sucedió.

Sus chillidos fueron escuchados por un transeúnte, quien, curioso, manoseó entre las bolsas apiladas sobre la banqueta. Ahí estaba, con sus ojos cerrados y sus orejas pegadas a la cabeza. Parecía una ratita, con su cola larga y su pelo cenizo, parduzco, y manchas negras y blancas. Junto a él, los cuerpos inánimes de sus hermanos, cubiertos de larvas.

Llegó a la casa inesperadamente, como aire fresco que penetra por el balcón en una noche estival. Fue bañado, limpiado con paciencia franciscana para eliminar las queresas que lo cubrían, inyectado con un antibiótico fuerte para matar las bacterias que fuera y dentro de su organismo

lo amagaban, recibió gotas para calmar los cólicos. Tuvo atención médica. Una caja de perfume fue su cama, acojinada por papel y toallas. Recibió también sus primeras caricias y los primeros besos. Los únicos. Los que salvaron su existencia no solicitada.

Gemía y lloraba constantemente. Sus dos noches fueron de alimento por goteo y abrazos para mitigar su llanto. Se quedaba dormido en el pecho de sus anfitriones, aunque de repente brotaban, suavemente, algunos quejidos desde su boca entreabierta. Un olor indefinible lo distinguía. Un olor que perdura como imagen.

Pamina y Papageno lo recibieron con curiosidad y júbilo. Un nuevo hermano había llegado. La perrita se acercaba a olerlo y a lamer su pelo; saltaba alegre, como queriendo jugar, y deseando llevar un compañero a sus paseos por el bosque. El perico chiflaba, anunciando a sus amigas aves la llegada de un miembro más de la familia. ¡Una familia feliz!

Pero un enemigo silencioso estaba ganando la batalla. El enemigo incubado en las bolsas de basura, el espíritu reptante de quienes lo arrojaron como un desperdicio. A las siete de la noche de su segundo día orinó y se quedó lánguido, como una rama tierna que ha sido podada de su tallo. Dos días nada más. Dos días en que escuchó la ópera completa de Rigoletto y la música de Paul Weston. Dos días en que miró su renacer con los ojos del alma. Dos días en que cambió mi mundo.

Llueve

Llueve. La tarde se vistió de nubes que dejaron fluir su caudal concentrado por el calor del mediodía. Las montañas encienden su ropaje verde; contrasta con el blanco algodón de vapor que suavemente besa la cima del poniente, donde se oculta el sol.

La ciudad sigue en su rutina. El vértigo de los automóviles circula sobre el pavimento cubierto de lagunas, mientras los peatones corren presurosos en busca de un refugio que les dé calor. Bajo las cornisas de las casas, parejas adolescentes se acarician entre la brisa que acompaña el ritmo de sus manos temblorosas. Nada detiene al amor. Por el contrario: siempre hay motivos para encontrarlo. Hasta la lluvia.

El encanto se rompe de repente: el buffer de una camioneta resuena estentóreo y sacude los ventanales de las construcciones vecinas. El corazón se agita con la velocidad del ruido producido desde el vehículo de quien no escucha al mundo. Un mundo que nos llama, y que obtiene respuesta de un silencio estridente.

Pero la lluvia cae sin detenerse, y acalla la serenata de las avecillas que sacuden su mojado plumaje. La calle es un contraste de vidas cada vez más distantes; vidas que se encuentran, pero no se miran ni se sienten. Máscaras ambulantes con risas extraviadas. Multitud de soledades perdidas en la lluvia. Palabras que se vierten y que no dicen nada. Mientras sigue lloviendo.

*AMORES DE CUATRO
PATAS*

Pamina

Pamina sale a la calle
con su pelaje de estambre,
a sus pies le salen alas
cuando la llevo a pasear.

En el zócalo la suelto
y juega con las palomas,
que ansiosas van por el suelo
comiendo alpiste y pan.

De repente mira un perro
que retoza entre los prados,
corre a buscarlo, sin miedo,
para invitarlo a jugar.

Él bebe agua de las charcas,
hace lo mismo Pamina;
él habita en las aceras,
en su cama de papel.

Parecen buenos amigos,
sin conocerse de antaño:
son dos almas que se juntan
en un momento fugaz.

Proseguimos el camino
por la senda de concreto,
y al llegar a la alameda
vuelve a jugar otra vez.

Ahora encuentra otro amiguito
pendiente de una cadena;
ladran, giran, se emocionan,
saltan por volverse a ver.

De regreso, hacia la casa,
unas personas discuten:
son amigos, mas pelean
por el vino o no sé qué.

Mientras, mi perrita alegre
mueve su cola, festiva,
sonriendo siempre a la vida
que se nos va sin saber.

Caralampio

Mi chiquito Caralampio
se mueve como un ciclón,
corre y corre por el patio
muy contento y juguetón.
Su pelaje negro y blanco,
refulgente con el sol,
parece un sedoso manto
que me abriga el corazón.
Es muy pequeño el perrito,
está aprendiendo a ladrar,
pero sus lindos ojitos
me enseñan que sabe hablar.
Cuando el cielo se oscurece,
viene y se acerca hacia mí
me dice, así me parece,
que ya se quiere dormir.

El venadito y las vacas

Fábula en verso.

Una mañana, muy tempranito,
bajó un venado al arroyito.
Tenía poca agua, con mucho lodo;
para beberla, busco su modo.

Llegaron vacas al manantial,
le preguntaron ¿te sientes mal?
Tu cara es triste, estás llorando,
y estás muy solo, ¿andas penando?

El venadito de cola blanca,
respondió quedo, desde la tranca.
Solo me encuentro, vacas queridas,
no tengo a nadie en mi guarida.

En las montañas, antes pobladas
de cervatillos, grandes manadas,
por pies veloces y grandes cuernos
que ya no corren en los inviernos.

Hombres llegaron, con armamento,
ciervos mataron, murió el contento;
otros quemaron con su codicia
los bosques todos, ¡ay qué inmundicia!

Antes todo era paz y alegría,
ahora es congoja del alma mía.
Qué verdes eran las sementeras,
ahora son crueles las primaveras.

Árboles cortan sin compasión
los hombres ciegos en su ambición.
Y si no hay bosques viene el estío,
seco, sin agua, como este río.

Los animales no hacemos daño,
pero nos matan año con año.
Los niños sueñan entre nosotros
y cuando crecen se vuelven otros.

¿Qué mal hacemos para morir?,
si lo que hacemos es sonreír...
Las vacas, todas, se acongojaron
y al venadito pronto abrazaron.

¡Vamos, amigo, al pastizal!,
¡allá hay comida de festival!
Y cantaremos mu mu mu mu mu,
mientras tú saltas trucu tu trucu.

Hace ya tiempo supe esta historia
que siempre guardo en mi memoria:
Esta es la historia del venadito,
que con las vacas hizo un nidito.

Si respetamos los seres vivos,
todos seremos buenos amigos.
Si siempre actuamos con compasión
es que aprendimos bien la lección.

***DOS CUENTOS PARA
ESCENIFICAR***

EL MARINERO QUE CREYÓ QUE LA TIERRA ERA REDONDA (Historia dramatizada)

SINOPSIS

Se trata de la historia de un anciano que, en sus últimos instantes, recupera los anhelos de su infancia y los logros de su edad adulta, en el sueño previo a su partida final.

Es la crónica de una vida que vino a comprobar la redondez de la tierra y que promovió el acercamiento de dos culturas. En ambas circunstancias se encuentran los aspectos decisivos de la existencia del navegante genovés que fue Cristóbal Colón.

El guión es una mezcla de realidad y fantasía, que finalmente transitan por el mismo camino en pos de una meta: recuperar la memoria histórica y la reflexión sobre un aspecto combatido irreflexivamente por unos y olvidado indolentemente por otros. No se trata del descubrimiento de un continente, sino de evocar la tenacidad de un personaje que comprobó añejas teorías sobre el movimiento y la forma de los cuerpos celestes. Nada más, nada menos.

PERSONAJES/ FIGURAS (muñecos/figuras de guante)

Cristóbal Colón (niño) y niña indígena
Cristóbal Colón (marinero)
Cristóbal Colón (anciano)
Rey
Maestra del niño Colón
Reyna
Carabelas La Niña, La Pinta y la Santa María
Mujer indígena
Números en cartón del uno al siete (pintados y pegados
en palillos largos)
Globo terráqueo

Narrador

CANCIONES:

El Marinero (Cri Cri)
Marinero que se fue a la mar (ronda)
Un barco chiquito (canción popular)
Los hermanos Pinzón (Rítmico)

De preferencia cantarlas en la escenificación; de otra
manera, apoyarse en grabaciones.

ESCENOGRAFÍA:

Una manta larga pintada con paisajes marinos (sin barcos) y con una isla al borde izquierdo.

*GUIÓN PARA ESCENIFICAR CON MUÑECOS
DE GUANTE*

NARRADOR:

Hace muchos años, muy lejos que aquí, se encontraba un señor de blancos cabellos y piel arrugada, sentado en un sillón de cuero, fumando su pipa y mirando al mar. Un suspiro salía de lo más profundo de su ser, cada vez que soltaba una bocanada de humo blanco que se perdía en el espacio. Su nombre era Cristóbal Colón, tenía tantos hermosos recuerdos del inmenso mar azul, tantos peligros y tantas hazañas que vivió a bordo de los barcos de madera en que viajó por muchos años...

(Aparece Cristóbal Colón anciano, mirando al frente y soltando un suspiro)

CRISTÓBAL COLÓN (Con voz de fatiga):

Ay, ¡qué cansado me siento!

NARRADOR:

De repente cerró los ojos, la pipa cayó al suelo, y el anciano fue atrapado por un profundo sueño, como el que siente un cuerpo cansado de tanto andar. El viento que venía del mar le mecía los cabellos color de nieve, mientras la brisa le refrescaba el rostro.

(Cristóbal Colón anciano se queda en posición de estar dormido, ronca, y lentamente va desapareciendo de escena).

CANTAR "EL MARINERO".

"Y recuerdas, marinero,/ tu barquito en el mar de la China/ que saltaba muy ligero/ en las olas como golondrina./ Y recuerdas, marinero,/ el país de los bosques gigantes/ en los cuales la yerbita/ es del alto de los elefantes./ Toma tu pipa y ponte a fumar,/ mientras te canta la brisa del mar./ Toma tu pipa y ponte a fumar,/ mientras te canta la brisa del mar."

NARRADOR:

Ya dormido, comenzó a soñar con su escuela, en donde su maestra le decía que no era verdad que la Tierra fuera plana, y que también era mentira que a los barcos que andaban en el mar se los tragaba éste si es que llegaban a la orilla, donde nada se ve. El anciano que soñaba, al verse como un niño, imaginaba entonces que

la tierra podía ser redonda, como la pelota con la que jugaba en sus ratos libres. Su maestra le contaba historias y cuentos de marineros, de sirenas y de islas de tesoros escondidos en cuevas oscuras y profundas. Desde ese momento se propuso ser marinero...y conocer todos los mares del mundo.

(Aparecen la maestra y Colón niño, dialogando).

COLÓN NIÑO (mirando a la maestra, y hablando fuerte):

¿Es verdad maestra que la tierra es plana como mi cuaderno? Yo no creo eso.

MAESTRA (dirigiéndose al niño y exclamando):

Tienes razón, Cristobalito. La tierra no es plana como nos lo han enseñado hasta ahora. La tierra es redonda como una pelota, y desde cualquier ruta puedes llegar a cualquier punto, por la derecha o por la izquierda, por el norte o por el sur (Aquí se debe mostrar el globo terráqueo y señalar con una vara los puntos cardinales). (Poco a poco salen de escena la maestra y Colón niño).

(Aparece lentamente Colón marinero)

NARRADOR:

Instantes después, su sueño se trasladó a su época de hombre maduro. Ya era un consumado marino, muy respetado por reyes, hombres y mujeres. Un día, los reyes de España estaban muy preocupados porque había barcos piratas que asaltaban a sus comerciantes que traían productos desde la lejanas Indias Orientales. Cristóbal Colón les propuso una solución:

COLÓN MARINERO:

Yo puedo llevar los barcos a las Indias Orientales viajando por el lado contrario al que se ha hecho.

NARRADOR:

Al principio no le creyeron, le dijeron que estaba loco, y que los barcos se hundirían en el mar. Pero Colón no era de los que se dejaba vencer por una negativa. Insistió una y otra vez, hasta que convenció a los reyes. Así inició su fantástica aventura. (Se retiran los reyes y Colón marinero)

CANTAR “MARINERO QUE SE FUE A LA MAR”:

“Marinero que se fue a la mar y mar y mar,/ para ver qué podía ver y ver y ver/ y lo único que pudo ver y ver y ver/ fue el fondo de la mar y mar y mar.”

(Aparecen en escena las tres carabelas, de mayor a menor, moviéndose lentamente y soplando como si fueran las olas).

NARRADOR:

Los reyes le dieron tres carabelas, a las que llamó: La Niña, La Pinta y La Santa María. Un grupo de valientes marineros acompañaron a Colón en su viaje hacia lo desconocido.

CANTAR “UN BARCO CHIQUITO”:

“Había una vez un barco chiquito, había una vez un chiquito barco, había una vez un barco chiquito, tan chiquito, tan chiquito, que no podía navegar. Pasaron una, dos, tres, cuatro, cinco, seis, siete semanas. Pasaron siete, seis, cinco, cuatro, tres, dos, una semana. Pasaron una, dos, tres, cuatro, cinco, seis, siete semanas, ¿Y los víveres, y los víveres?, comenzaron a escasear...”

NARRADOR:

Después de diez largas semanas, en las que los últimos días se acabaron sus víveres, por fin encontraron la tierra que creían las Indias Orientales. ¡Tierra a la vista!

(Salen de escena las tres carabelas y aparecen Colón Marinero y la indígena, quienes se miran)

NARRADOR:

Pero no, era una isla pequeña, habitada por personas cuyo lenguaje no conocían. Los aborígenes le decían Guananí, pero Colón la bautizó como San Salvador, porque había sido su salvación. Con el tiempo, los marineros españoles y las mujeres que habitaban la isla se enamoraron y tuvieron hijos. Con ello nació un nuevo mestizaje.

(Aparece en escena un niño moreno claro, y luego se retiran de escena Colón marinero, la indígena y el niño)

NARRADOR (aparece Colón marinero y los reyes):

Colón regresó a España, los reyes se alegraron del descubrimiento de nuevas tierras para ellos, aunque no registraron el nombre de Colón en las listas de descubridores de tierras. Quien sí lo hizo fue otro

navegante italiano, llamado Américo Vespucio, por lo cual los europeos decidieron llamar América al continente recién conocido.

(Se retiran los tres personajes)

NARRADOR (Aparece una carabela):

Decepcionado por este hecho, Colón siguió navegando por nuevos mares, y logró llegar por fin a las Indias Orientales cruzando el continente americano. El ya entonces viejo navegante había comprobado que lo que su maestra de escuela le había dicho era verdad: LA TIERRA ERA REDONDA, (Mostrar un globo terráqueo) porque sólo en una figura redonda se puede llegar a un lugar desde cualquier camino. (Se retira la carabela)

(Aparece Colón anciano, en actitud de estar durmiendo)

NARRADOR

En tanto la imaginación del anciano volaba hacia rincones desconocidos, el viento soplaba fuertemente, y el eco del mar se colaba en sus oídos. Una sonrisa apareció en su rostro, y se quedó dormido. Cristóbal Colón ya estaba soñando para siempre.

TODOS DECLAMAN EN CORO:

Y entre cantos coloridos
recordamos a Colón,
bailemos todos festivos
que se acabó la función.

CANTAR “LOS HERMANOS PINZÓN”:

“Los hermanos pinzones/ eran unos...marineros/ que se
fueron con Colón,/ que era un viejo...rezongón/ y se
fueron a las Indias/ a buscar algunas playas...Ay Colón,
Colón, Colón, Colón y sus hijos Cristobalitos...”

FIN

EL FANTASMA MIEDOSO

(Cuento para representar con actores)

Personajes:

El fantasma

La madre del fantasma

El gato

Blanca (Niña)

Dulce (Niña) (Pueden agregarse más personajes, si se considera necesario)

Intervienen además:

Narrador

Operador de sonido

ESCENOGRAFÍA:

Dos o tres árboles de papel, un muro de cartón.

VESTUARIO:

Trajes de gato, de fantasmas, y vestuarios de niña.

UTILERÍA:

Canicas y dos cuerdas para saltar (largas)

MÚSICA:

Pequeña polka (Shostakovich)

Tiempos modernos -A comer- (Chaplin)

Canción de las brujas (CRI CRI)

Dúo bufo de los gatos (Rossini)

La canción del miedo (Cheque de la Parra)

SINOPSIS

Es la historia de un fantasma joven, que aparece intempestivamente por la noche en el patio de la casa de Blanca y Dulce, dos niñas traviesas, que se encuentran solas, pues sus papás se fueron de fiesta. La mamá del fantasma enseña a su hijo cómo debe espantar a las niñas, sólo que no cuenta con algo: a su vástago le dan miedo los gatos. Cuando está a punto de interrumpir el juego de las chiquillas, para asustarlas, un gato aparece en escena provocando que el fantasma se asuste y salga corriendo a pesar de los regaños de su madre.

GUIÓN

NARRADOR: Una noche, se fueron de fiesta los padres de Blanca y Dulce, dos chiquillas que eran alumnas de un jardín de niños. Las dejaron solas para que ellos se divirtieran. Mmmmm, ¿eso estuvo bien, amiguitos? A las niñas les gustaba divertirse, y cuando se fueron sus papás, ellas salieron al patio, y, entre los árboles, se pusieron a jugar...

BLANCA: ¿A qué jugaremos? ¿A las escondidas? Yo creo que no, tenemos que ser más que dos.

DULCE: ¡A saltar la cuerda! Vamos a ver quién tarda más saltando y lo hace más rápido.

BLANCA: ¡Síiiiiii!, vamos por las cuerdas.

(Las cuerdas están tiradas detrás de un árbol, las toman y comienzan a saltar)

Pista 1, MÚSICA DE SHOSTAKOVICH mientras las niñas saltan la cuerda.

DULCE: Ya me cansé, ahora juguemos a las canicas.

BLANCA: ¡Uy, qué floja! Ándale pues, allá están las canicas que nos regalaron en diciembre.

Pista 2, MÚSICA DE CHAPLIN mientras juegan las canicas y dialogan las niñas (improvisar diálogos)

NARRADOR: Mientras las niñas jugaban, dos sombras se acercaban lentamente hacia ellas.

Pista 3, CANCIÓN DE CRI CRI (LAS BRUJAS)

MAMÁ DEL FANTASMA (detrás de la pared, y dirigiéndose a su hijo): Esta será la oportunidad para que practiques lo que te he enseñado: ahí tienes a dos niñas que te las puedes llevar.

FANTASMA: ¡Voy por ellas!!!

Pista 3, MÚSICA DE CRI CRI

NARRADOR: Y mientras el fantasma se acerca lentamente hacia las niñas...

(Las niñas juegan y el fantasma se acerca de puntitas, lentamente hacia donde están ellas)

NARRADOR: ¡La canica tirada por Dulce le pega a un gato que andaba cerca, y salió corriendo y maullando!

GATO: ¡Miau, miau, miau, miau!

(La escena es la siguiente: el gato corre desde un árbol hacia el patio donde se encuentra con el fantasma, quien grita de espanto y corre a abrazar a su mamá, que se quedó atrás -el gato da la vuelta y retrocede-)

FANTASMA: Ay, ay, ¡mamá, dónde estás!, ¡un fantasma, un fantasma!!!

Pista 4, CANCIÓN DÚO DE LOS GATOS (Rossini)

MAMÁ DEL FANTASMA: ¡Muchacho miedoso!, jamás pensé que le tuvieras miedo a un simple gato...

NARRADOR: El gato, al darse cuenta de que espantó al fantasma, lo persigue y lo corretea (Sigue la música del DÚO DE LOS GATOS).

(El fantasma corre por el patio, perseguido por el gato quien va maullando, mientras la mamá del fantasma sólo mueve la cabeza y extiende sus brazos en señal de resignación).

DULCE: (EN VOZ ALTA) Ja ja ja, mira hermanita, un fantasma miedoso, ja, ja ja.

BLANCA: ¡Los fantasmas no existen!!! ¡No existen, no existen, no existen!

(TODAS, desde su lugar hacen una coreografía de movimientos rítmicos y cantan en coro la siguiente canción, chasqueando los dedos, se puede poner también la pista de la canción de Cheque de la Parra):

Bom, bim, bom,
Bomborom bom, bim, bom, bomborombom
Al caer la noche, los temores se apoderan de mí,
Llegan fantasmas, vienen vampiros y la llorona
Con carcajadas ya se acercan a mí...
Bom bim bom, bomborombom,
Bin, bom, bomborombom
Hay que comprender que los fantasmas son para
asustar,
No existen zombis ni la llorona ni los fantasmas
Que no dejan dormir.
Son cosas que están, sólo en tu mente...
¡No existen, no existen, no existen, no existen!
Bom, bim bom, bomborombom
Bim, bom bomborombom,
Bim...bom...bomborombom.

NARRADOR: Y aquí se acaba la historia/ actuada con
mucho gozo/ que sin pena y sin la gloria/ vivió un
fantasma miedoso....

Horacio Alejandro Adame Hernández -¡qué nombre tan largo para una obra tan corta!- nació en Chilpancingo, Guerrero. Su búsqueda hacia sí mismo lo ha llevado a distintos lugares, con resultados infructuosos: aún no se encuentra, y el tiempo se le acaba. Estudió, así dice él, en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM la licenciatura en Relaciones Internacionales, carrera de la que se tituló con mención horrorífica. No ha sido cónsul ni embajador, como alguna vez fueron sus intenciones. En cambio, laboró en el área de asuntos internacionales de la entonces Secretaría de Energía, Minas e Industria Paraestatal, ahora abreviada a los tres primeros términos, por eso de las reformas.

Se quedó sin chamba en 1993, anduvo un año militando en el ejército de reserva, en el desempleo pues, hasta que en 1994 -cuando sus cuentas bancarias quedaron en cero- se le ocurrió regresar a su tierra para ocupar un interinato en el Instituto Tecnológico. Ahí laboró dos años, hasta que una honorable comisión dictaminadora no quiso avalar el puntaje mayor obtenido en un concurso de oposición para ocupar una plaza definitiva.

Desempleado de nuevo, a los dos meses tuvo la fortuna de ingresar a trabajar a la Secretaría de Educación de Guerrero, cuyo titular era el maestro Eduardo Maliachi y Velasco -se hace la aclaración para que no se confundan-. De 1999 a la fecha se desempeña como docente de la Centenaria Escuela Normal del Estado "Ignacio Manuel Altamirano" -parece que al del librito le gusta asociarse a los nombres kilométricos-, donde, según él, imparte cátedra y dirige la revista CENE XXI. En sus ratos libres procura escribir, sube enlaces en las redes sociales y se entretiene con su programa de los martes en Radio UAG.

Aprendiz de lento aprendizaje, ahora comparte sus nuevos intentos literarios en EL PLACER DE LO EFÍMERO. Sean tolerantes, apreciados lectores, y tengan paciencia por quien seguramente les robará algo de su valioso tiempo.